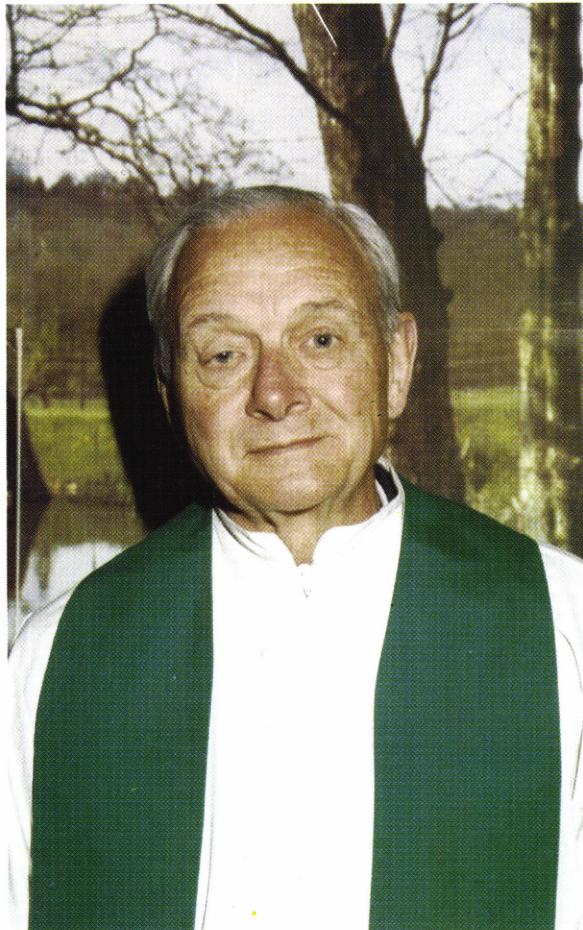
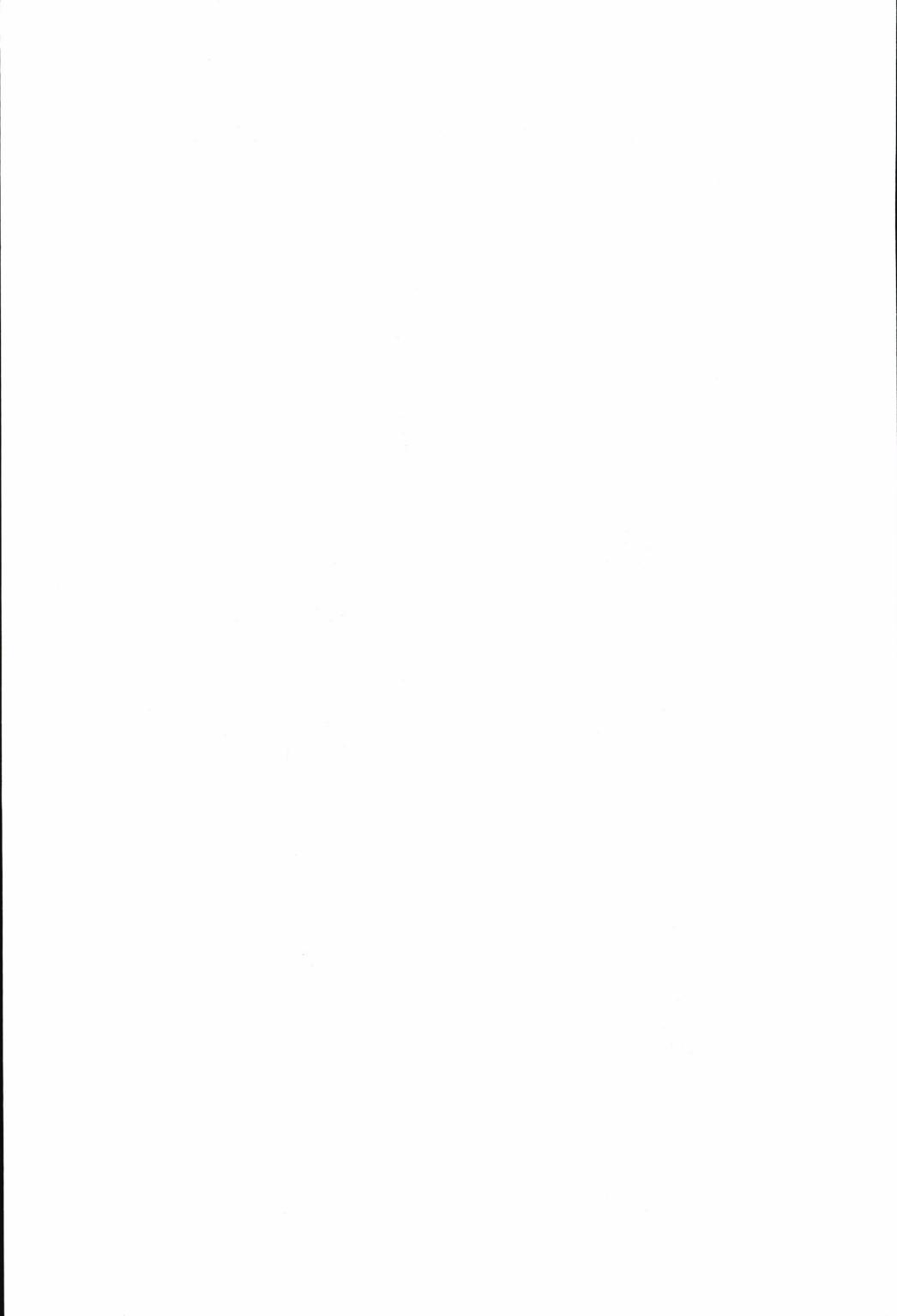


**Inspectoría San Francisco Solano
Córdoba - República Argentina**



R.P. SILVIO AUGUSTO BARDINI



Padre Silvio Augusto Bardini

Queridos Hermanos:

El viernes 4 de agosto, mientras celebramos en el Colegio el recuerdo del Corazón amable de Jesús, en la misa del alumnado, el Padre Silvio A. Bardini, sacerdote bueno, entregaba su vida a Dios.

El P. Silvio había cumplido 71 años de edad el 27 de julio pasado. Hizo su profesión religiosa hace 54 años y fue ordenado sacerdote el 25 de noviembre de 1956, iba a cumplir 44 años de sacerdocio.

Los que hemos compartido sus últimos años, en esta Casa salesiana de San Juan, somos testigos como el Señor lo preparó para la gloria con la paciencia de soportar una enfermedad cerebral que progresivamente le iba quitando la capacidad de coherencia mental y de conciencia.

Fueron más de cinco años de estar adherido a la cruz de Cristo, con graves dificultades para expresarse y con los signos claros de un sufrimiento interior, intensificado en la última semana por la fractura de una pierna.

El P. Silvio, con el orden y la sensibilidad que lo caracterizaban había preparado con tiempo, sus «Memorias», en las que él mismo escribía:

«... Yo Silvio Augusto Bardini, nací en Mendoza, Capital, el domingo 28 de julio de 1929, a las 11,30 hs; mis padres fueron Ermenegildo Augusto Bardini y Cesira Juana de Bardini, de Treviso, Italia. Un mes después fui

llevado a la Iglesia Parroquial de San Vicente Ferrer, de Godoy Cruz, donde recibí el Santo Bautismo».

Creció en una sólida educación familiar impregnada de fe. Único hijo de unos padres que supieron dedicarse a él con esmero y piedad, procurando una formación, hecha del ejemplo de trabajo en la finca de «Santa Elisa» dónde su padre era administrador.

El P. Silvio sigue escribiendo en sus «Memorias»:

«...Diligentemente preparado por mi santa madre, el domingo 13 de noviembre de 1938 a la edad de 9 años, recibí por primera vez la Sagrada comunión...a invitación del patrón de la finca, donde trabajaba mi padre, ingresé en 1939 en el colegio Salesiano de Rodeo del Medio...a mediados de 1941, sentí en mi alma el llamado del Señor. En los Ejercicios espirituales de agosto de ese mismo año me reafirmé más en mi propósito de hacerme sacerdote salesiano y lo manifesté al Rdo. P. Director....y aquí comenzó la lucha...»

Refiere, el P. Silvio, en sus «luchas» al tan ansiado permiso que debía «arrancar» de sus padres a tan corta edad, para comenzar el aspirantado. Felizmente el 9 de octubre de 1941, con gran gozo entraba a formar parte del aspirantado de Vignaud (Córdoba). Comienza aquí un largo camino, que él mismo, resumiría en sus «memorias».

- Noviciado: En los "Cóndores", en 1945, siendo su maestro de novicios el querido P. Cristóbal Brissio.
- Su primera profesión: En la fiesta de Don Bosco de 1946 en manos del Rdo. P. Musante que re-

presentaba al Rdo. P. Inspector

- Su formación Filosófica: En Fortín Mercedes (Patagonia) de 1946 al 1948.
- La práctica del tirocinio: Recibido, en 1949 al 1951 en Eugenio Bustos (Mendoza) por su primer director Salesiano, el P. Ambrosio Bonfanti, por quién sintió siempre un gran afecto. Estuvo también como tirocinante un año en Salta en 1952.
- Su formación teológica: Realizada desde febrero de 1953 hasta aquel inolvidable 25 de noviembre de 1956, donde en la Cripta de María Auxiliadora de Córdoba es ordenado sacerdote por Mons. Ramón Castellanos.

Desde entonces desplegó sus jóvenes energías sacerdotales con entrega generosa, con humildad y obediente disponibilidad. Aceptó con buen espíritu numerosos cambios de casa y tarea para llenar vacíos y colaborar al feliz resultado de la misión salesiana en la Inspectoría. Piadoso y apostólico, dedicó tiempo y energías al Movimiento Mallinista, brindándose para la predicación y las confesiones de los jóvenes.

Desempeñó con sacrificio y diligencia tareas de economista en nuestras comunidades siendo siempre atento y solícito para satisfacer las necesidades de los hermanos con creativa concrez y delicadeza.

Fue sucesivamente docente, prefecto, economista, catequista, encargado del Mallín, en nuestras diversas obras: Eugenio Bustos, Salta, Pío X, Rodeo del Medio, San Luis, Domingo Savio, Miguel Rua, y finalmente con

una salud que comenzaba a declinar, desde el 20 de enero de 1992, en esta casa de San Juan.

Siempre se caracterizó por su sencillez, su bondad sonriente, su servicio fraternal, y por muchas ganas de trabajar. Era el hombre bueno, cercano y hermano. Le agradaba mucho comunicarse con los colegas radioaficionados, a los cuales, tratándolos como amigos, no dejaba de ofrecerles alguna semilla del evangelio.

Pero donde se entregó con alma y vida fue principalmente en el acompañamiento de los adolescentes y jóvenes, chicos y chicas, del Movimiento Mallinista, desde los primeros tiempos de su existencia en la Inspectoría. Ha recibido muchas expresiones de sincera gratitud juvenil, manteniendo con ellos una larga y cordial amistad. Su transparente actitud creaba un afecto personalizado hacia los adolescentes, los trataba con serenidad frente a las dificultades imprevistas y una flexibilidad y capacidad de adaptarse a lo que parecía más conveniente, que los jóvenes valoraban con su afecto y respuesta. El Mallín llenaba su vida, y aún en los esporádicos momentos de conciencia que su enfermedad final le concedía, lo recordaba con gestos gozosos del rostro, musitando algunas letras y melodías de los cantos. Algunos jóvenes mallinistas, escribieron de él, dando testimonio de lo que el P. Silvio había significado en sus vidas.

« Silvio es sonrisa de Dios.

Lo conocí al predicar mi Mallín Alegría, y lo recuerdo

siempre sonriendo. Fue un encuentro fuerte con Cristo que me arrancó el primer sí de mi vida. En sus charlas Silvio nos llamaba a ser «...piedras firmes en un río revuelto que viene y que va...» Era un pescador de hombres, sabía llegar al corazón.

Hasta en los momentos más difíciles, cuando lo abandonó la razón y el sentido de la realidad, también tenía una sonrisa siempre. Parecía una barca sin timón. Pero quién se atrevería a decir que Dios ya no estaba en él si seguía sonriendo.

Al pensar en él cómo no recordarlo con una sonrisa, si fue el pescador que me arrancó de la orilla y llevó a navegar en aguas profundas. Fue un sacerdote que con su vida nos dio el testimonio de que se puede vivir siendo sonrisa de Dios.

Me parece escuchar su voz cantando la alegría de las redes llenas junto a sus amigos que ya están en la casa del Padre.

(Joven del Mallín N° 84 y 98)

« El P. Silvio fue un hombre de Dios...su alegría, amabilidad y el chiste siempre presente eran una puerta abierta para el acercamiento de los adolescentes...»

Escucharlo hablar de Mallín ayudaba a descubrir el amor de este salesiano de ley por los jóvenes...Siempre lo vimos con deseo de superación para ser mejor».

(Joven del Mallín 139 y 158)

Una joven, en representación de todo el Movimiento Mallinista, el día de su sepelio, lo despedía así:

«...El fue y sigue siendo para nosotros como una flecha que permanentemente nos señala el Cielo...a cuantos nos daba consejos tan claros y sencillos, diciéndonos, por ejemplo que no había que quedarse con lo negativo-horizontal- sino que había que transformarlo en positivo agregándole una línea vertical, que mirara hacia el cielo, y así nos enseñaba la trascendencia, así nos dirigía a buscar la voluntad de Dios... nosotros no lo vimos nunca perder la paciencia ante nuestro Movimiento Mallinista, tan «adolescente»... tampoco perdió la dulzura ni siquiera cuando queriendo iniciar una conversación se quedaba sin palabras, porque una enfermedad fue cortándole todos los canales habituales de comunicación, aún desde esa cruz nos seguía enseñando con su sola presencia, que todos nuestros apuros quizás, no eran tan importantes, porque el activismo quedaba mudo ante su dolor, que seguramente santificó tantas de nuestras iniciativas... en él, los mismos enfermeros conocieron el rostro dulce y paciente de Don Bosco...»

El amor a María Auxiliadora fue una de sus columnas apostólicas. Cuando la dificultad de la comunicación con el mundo exterior se acentuaba por su enfermedad, se lo veía en la capilla, mirando la imagen de la Virgen y suscitando palabras acompañadas con gestos levantando las manos como un niño a quién su madre quiere acercar.

Después de una última semana difícil, el Padre lo llamó a su presencia mientras los alumnos del Colegio ofrecían por él la Eucaristía de ese 4 de agosto, primer viernes, a las 8,30 hs.

Había cumplido sus 71 años de edad.

Salesianos, amigos y especialmente mallinistas, lo acompañaron con la oración por su eterno descanso con la luminosa esperanza del premio que Dios tiene prometido a los que le son fieles hasta el final. El Señor Arzobispo, Mons. Alonso Delgado en la reunión del clero y celebración de ese día, también lo recordó.

Agradecemos muy cordialmente a cuantos lo han acompañado y asistido: médicos, enfermeros, amigos, mallinistas, etc. Dios les recompense esa actitud fraterna y samaritana.

Terminamos transcribiendo lo que el 9 de setiembre de 1986 el P. Silvio escribió como síntesis de lo que él quería que fuera el resto de su vida: «*Señor, Gracias! Hoy me regalaste otra vez el DON DE LA VIDA. Hoy me invitaste otra vez a compartir con los demás la FIESTA DE LA VIDA. Me pongo en tus manos; que se haga en mí tu Voluntad; que cada día te refleje en mi rostro, Señor; que descubra y viva tu grandeza en las cosas más pequeñas; en mi debilidad sienta tu Fuerza; que en mi cruz sienta tu Paz. Señor, me estás llamando en todo y en TODOS, me estás invitando a vivir en SI! Tú alimentas el fuego de mi fiesta, Tú renuevas mi entrega a la juventud, y hoy quiero ofrecerte la VIDA, hecha oración, la santidad de lo simple y lo sencillo, quiero darte las Gracias con mi SI !!. Tu hijo Silvio» .*

Y así lo vivió hasta el fin. Recordémoslo en nuestra oración, y pidamos que nos ayude a seguir siendo cada día más fieles a nuestra vocación.

Comunidad salesiana
Colegio Don Bosco
San Juan

Datos para el Necrologio:

Nació el 28 de Julio de 1929 en Mendoza. Murió el 4 de Agosto de 2000 en San Juan, Argentina, a los 71 años de edad, 54 de Profesión y 44 de sacerdocio.



